

INDICE

	<u>Página</u>
RESUMEN	1
I. INTRODUCCION	3
1. Antecedentes	3
a) Consideraciones generales	3
b) Propósito de este informe	4
c) La misión	4
2. Descripción de los fenómenos y sus efectos generales	5
II. EVALUACION DE LOS DAÑOS	8
1. Introducción	8
2. Sectores sociales	9
a) Vivienda	9
b) Educación	10
c) Sector de la salud	11
d) Empleo	11
3. Servicios básicos y servicios públicos	13
a) Suministro de agua y electricidad	13
b) Telecomunicaciones	14
c) Televisión por cable	14
d) Servicio de correos	15
4. Infraestructura	16
a) Aeropuerto y transporte aéreo	16
b) Puertos y transporte marítimo	16
c) Carreteras y transporte urbano	17

	<u>Página</u>
5. Sectores productivos y de servicios	18
a) Comercio	18
b) Turismo	20
c) Otros sectores productivos	21
6. Otros daños	23
7. Resumen de daños y pérdidas	24
III. REPERCUSION SOBRE LA EVOLUCION ECONOMICA	26
1. Consideraciones generales	26
2. Situación económica antes del desastre	26
a) La economía de Sint Maarten	26
b) La economía nacional de las Antillas Neerlandesas	27
3. Efectos del desastre sobre el desempeño económico	28
a) Actividad económica	28
b) Finanzas públicas	29
c) El sector externo	31
d) Niveles de precios e inflación	32
e) El sector bancario	32
IV. NECESIDADES PARA LA RECONSTRUCCION	33
1. Observaciones generales	33
2. Programa de reconstrucción	33
a) Reconstrucción de la infraestructura social	34
b) Rehabilitación de los sectores de producción y servicio	35
c) Rehabilitación de servicios e infraestructura básicos	35
3. Necesidades en materia de cooperación internacional	35

RESUMEN

La isla de Sint Maarten/Saint Martin, en las Indias occidentales, fue azotada por los huracanes Luis y Marilyn en septiembre de 1995. Los fuertes vientos, las marejadas y las lluvias torrenciales que se desencadenaron a continuación destruyeron o dañaron la infraestructura hotelera y comercial, las viviendas y otras instalaciones sociales de la isla, así como los servicios básicos de suministro de agua potable, electricidad y telecomunicaciones.

Los daños totales —medidos en dólares— son muy elevados, especialmente para un territorio del tamaño de Sint Maarten. El desastre afectó a la principal fuente de ingresos y empleo de la isla —el sector del turismo— y causará importantes reducciones en el producto interno bruto (PIB) previsto para Sint Maarten en el presente año y en 1996, así como pérdidas significativas en el ingreso personal y el empleo. Más aún, las negativas consecuencias económicas y sociales se extenderán a la economía nacional de las Antillas Neerlandesas.

Las finanzas del gobierno de la isla sufrirán un grave revés debido a la reducción que experimentarán en los ingresos y el aumento de los gastos que se requerirán para hacer frente a la emergencia y las necesidades inmediatas de rehabilitación. A pesar de los significativos reembolsos de seguros y la ayuda ya recibida o prometida por los gobiernos de los Países Bajos y de las Antillas Neerlandesas, el gobierno de la isla de Sint Maarten no está en condiciones de financiar por sí solo el costo de la reconstrucción.

Por consiguiente, la cooperación de la comunidad internacional es esencial para la reconstrucción de la isla. Dicho de otra manera, a menos que se obtenga mayor cooperación externa, existe el peligro de que los problemas que enfrenta la población afectada puedan demorar demasiado tiempo en resolverse o quizá no se resuelvan en absoluto.

El presente documento ha sido preparado a solicitud del Gobierno de las Antillas Neerlandesas. Describe los resultados de una evaluación independiente y objetiva de la situación causada por el desastre y aborda las repercusiones en las condiciones de vida de la población y en la situación económica de la isla. Presenta asimismo varios proyectos y actividades para la reconstrucción de la isla, algunos de los cuales requieren de la cooperación técnica y financiera de la comunidad internacional.

Se espera que este documento ayude a los gobiernos de las Antillas Neerlandesas y de Sint Maarten para acelerar la ejecución del programa de reconstrucción y facilitar la obtención de la cooperación externa.

I. INTRODUCCION

1. Antecedentes

a) Consideraciones generales

La isla de Sint Maarten/Saint Martin fue azotada por dos huracanes en septiembre de 1995: el huracán Luis, los días 4 y 5, y el huracán Marilyn, el día 15. Los fuertes vientos y las marejadas del huracán Luis destruyeron o dañaron viviendas, edificios y otras obras de infraestructura, afectaron negativamente a las actividades de producción y servicios y repercutieron en los recursos naturales y el medio ambiente de la isla. Las fuertes lluvias que siguieron al huracán Marilyn causaron mayores daños a los muebles y otros enseres domésticos en los edificios sin techos.

El daño total, medido en dólares, es muy elevado especialmente para una isla del tamaño de Sint Maarten/Saint Martin. El impacto del desastre se concentró en la infraestructura social y los servicios básicos y, lo que es más lamentable, en la principal fuente de ingresos y de empleo de la isla —el sector del turismo—, justo cuando la principal temporada de turismo estaba próxima a comenzar.

Este desastre no constituye un hecho aislado, sino que forma parte de una serie de acontecimientos que han afectado a la subregión del Caribe durante el presente año. En realidad, la temporada de huracanes de 1995 ha sido extraordinariamente activa, con un total de 17 huracanes o tormentas tropicales que cruzaron la subregión. Además, la isla de Montserrat ha venido sufriendo los efectos de una erupción volcánica.

Sin duda, las consecuencias de estos desastres naturales en la subregión del Caribe están minando los esfuerzos del gobierno por mejorar las condiciones de vida y las perspectivas de desarrollo económico de su población. Similares contratiempos se presentan en el contexto más amplio de toda la región de América Latina y el Caribe. ^{1/}

Los grandes daños sufridos por la isla de Sint Maarten/Saint Martin en este desastre ha afectado no sólo a la propiedad y la inversión privada sino también a los servicios y edificios gubernamentales. Además, la interrelación económica de la isla con el resto de las Antillas Neerlandesas así como con otras islas cercanas es tal, que los efectos del desastre se extienden a estas últimas. Las demandas de reconstrucción y rehabilitación no pueden satisfacerse utilizando solamente los recursos financieros de la isla; la cooperación internacional es esencial para restablecer las condiciones económicas y de vida que existían antes del desastre.

^{1/} La CEPAL ha calculado que, en promedio, cada año la región sufre pérdidas materiales y de producción por un valor de más de 1,500 millones de dólares de los Estados Unidos, y más de 6,000 muertes. Véase, Roberto Jovel, "Los desastres naturales y su incidencia económico-social", *Revista de la CEPAL*, No. 38 (LC/G.1570-P), Santiago de Chile, 1989.

b) Propósito de este informe

El presente informe ha sido preparado a solicitud del Gobierno de las Antillas Neerlandesas, de las cuales forma parte Sint Maarten. Su propósito es proporcionar una evaluación independiente y objetiva de los daños causados por el desastre, así como reseñar las necesidades de reconstrucción que debe emprender el gobierno de la isla con apoyo de la comunidad internacional.

El documento presenta una evaluación cuantitativa de los daños sufridos por los diferentes sectores así como los efectos en la situación macroeconómica de Sint Maarten. La evaluación se ha realizado utilizando una metodología integral de evaluación de los daños elaborada por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). ^{2/}

La evaluación identifica los sectores económicos y sociales que fueron afectados más intensamente por el desastre y que, por consiguiente, requieren de atención preferencial en la reconstrucción.

El informe incluye una serie de propuestas de proyectos de reconstrucción, la mayoría de las cuales exige una capacidad financiera superior a la del gobierno de la isla.

c) La misión

La misión que preparó el presente informe fue enviada al terreno por la CEPAL, con apoyo financiero del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), a solicitud del Primer Ministro de las Antillas Neerlandesas.

El equipo estaba integrado por funcionarios de la CEPAL que tienen una vasta experiencia en materia de trabajos de evaluación de daños después de desastres naturales, y que abarcaron todos los campos que merecían atención en este caso particular. La misión realizó también una evaluación similar para la isla vecina de Anguila. ^{3/}

La misión trabajó en muy estrecha cooperación con los funcionarios del Gobierno de las Antillas Neerlandesas, así como con los del gobierno local en Sint Maarten. Celebró numerosas reuniones con ellos y con representantes del sector privado, y realizó inspecciones sobre el terreno en las zonas afectadas a fin de reunir los datos e informes existentes y llevar a cabo sus propias observaciones de los efectos del desastre.

En el presente informe se describe el resultado de la misión de la CEPAL en Sint Maarten. Se tomaron en consideración numerosos informes sectoriales preparados por las oficinas

^{2/} Véase CEPAL, *Manual para la estimación de los efectos socioeconómicos de los desastres naturales*, Santiago de Chile, 1991.

^{3/} Véase CEPAL, *Los efectos macroeconómicos y las necesidades de reconstrucción de la isla de Anguila después del huracán Luis* (LC/MEX/L.289, LC/CAR/L.462), Santiago de Chile, 26 de enero de 1996.

gubernamentales de la isla y por individuos y entidades privadas. El informe constituye el resultado de un estudio independiente para evaluar los efectos del desastre en la forma más objetiva posible dadas las circunstancias existentes.

2. Descripción de los fenómenos y sus efectos generales

Luis fue un huracán que se originó cerca de Cabo Verde, frente a la costa africana, y que causó estragos en la parte septentrional de las islas de sotavento (Leeward Islands), provocando más de una docena de muertes, alterando las condiciones de vida e infligiendo pérdidas económicas por miles de millones de dólares.

Siguió una trayectoria que se describe en el gráfico 1 desde su etapa inicial como depresión tropical, su conversión subsiguiente a una tormenta tropical y a un huracán de categoría 4 en la escala de Saffir/Simpson, hasta su desaparición final en el norte del Océano Atlántico. El centro del huracán pasó directamente por Barbuda, Antigua, San Barthelemy, Sint Maarten/Saint Martin y Anguila. La parte meridional del ojo de la tormenta afectó a estas islas con plena fuerza. ^{4/} La trayectoria seguida por Marilyn se describe también en el gráfico 1; cabe señalar que el centro de este huracán pasó a unos 130 km al sur de Sint Maarten.

En el caso de Sint Maarten/Saint Martin se estima que Luis tuvo vientos sostenidos máximos de hasta 76 nudos (140 km por hora) y ráfagas de hasta 185 km por hora. La precipitación producida por el huracán Luis ascendió a 231 milímetros. El huracán Marilyn tuvo ráfagas máximas de viento de hasta 98 km por hora y produjo una precipitación de 85 milímetros. ^{5/} De este modo, la precipitación combinada de ambos huracanes fue de 316 milímetros, o el 32% de la lluvia total de un año normal.

Los vientos del huracán Luis impactaron directamente en las viviendas y otros edificios de la isla. Muchas casas con construcción de calidad deficiente fueron destruidas completamente; otras perdieron sus techos y sufrieron daños en los drenajes de sus tejados y las ventanas. Los hoteles, restaurantes y otros edificios comerciales sufrieron daños similares y tuvieron que cerrar durante varias semanas. Las actividades y edificios gubernamentales fueron también afectados e interrumpieron sus actividades. Los servicios básicos de suministro de agua y electricidad, así como las telecomunicaciones, fueron interrumpidos durante períodos considerables de tiempo, ya que los vientos dañaron los edificios y las centrales energéticas, los equipos, postes y cables. Muchos árboles fueron derribados y arrancados de cuajo, cayendo a veces sobre edificios y vehículos estacionados, lo que causó daños y destrucción adicionales.

^{4/} Véase Lawrence Miles, *Preliminary report on Hurricane Luis*, National Hurricane Center, Miami, Florida, noviembre de 1995.

^{5/} Comunicación escrita del Servicio Meteorológico de Sint Maarten, 30 de noviembre de 1995.

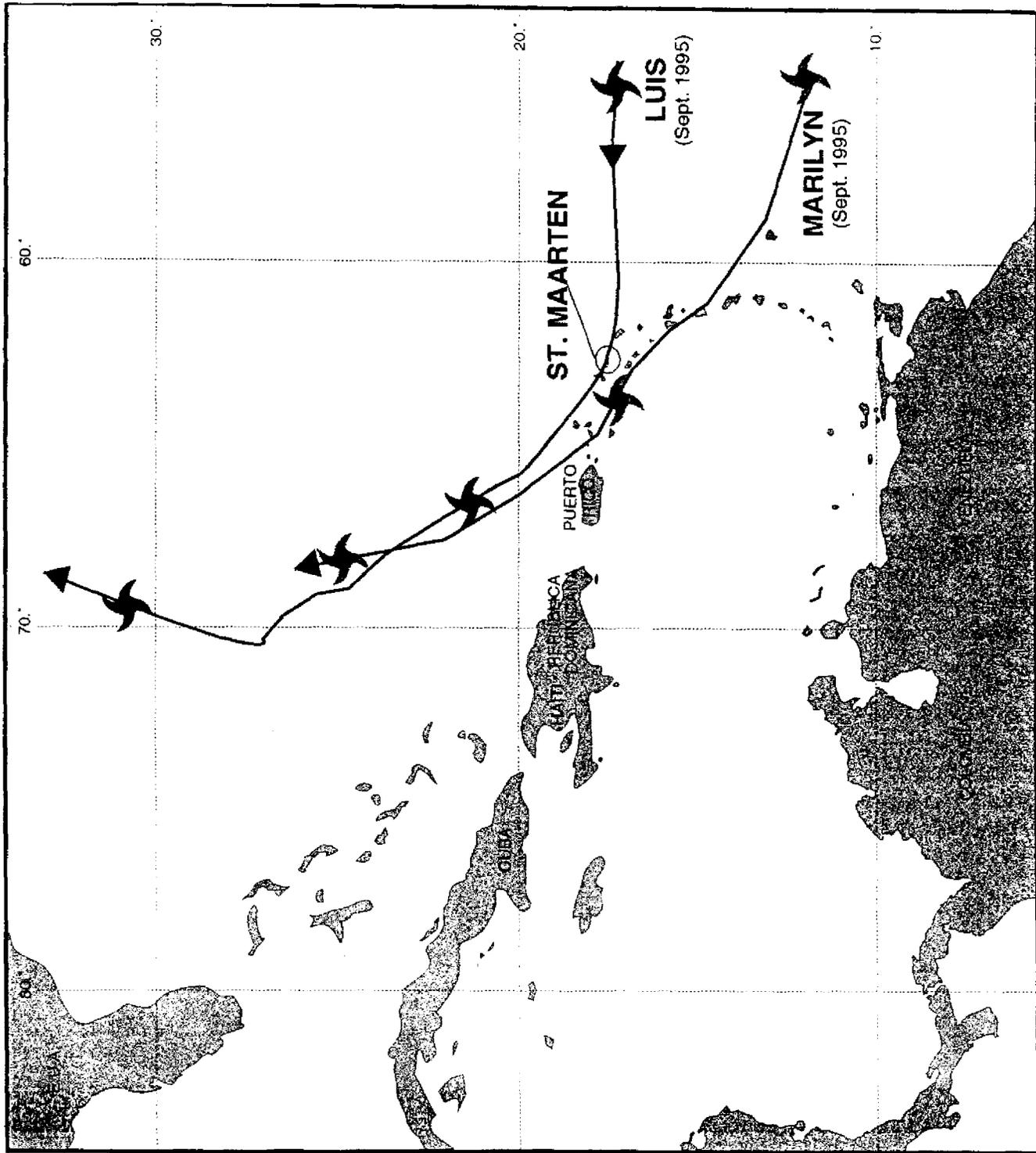


GRAFICO 1

El huracán Luis fue acompañado por una marejada de aproximadamente 6 metros de altura y tuvo un impacto muy negativo sobre las playas, las embarcaciones, 6/ y la infraestructura situada a lo largo del litoral, bahías y lagunas. Las playas fueron erosionadas y la arena fue depositada en el lecho adyacente del mar. Muchos barcos zozobraron y se volcaron, mientras que otros encallaron en las playas y se dañaron o destruyeron completamente. El puerto principal casi fue totalmente inutilizado.

Las lluvias que acompañaron a los huracanes Luis y Marilyn dañaron aún más o destruyeron los muebles y los enseres domésticos de las casas y edificios que habían quedado sin techo; socavaron las carreteras y afectaron adicionalmente las estructuras auxiliares.

El desastre causado por la acción combinada de ambos huracanes infligió por lo tanto daños y destrucción, no sólo a la infraestructura y los servicios de muchos sectores sino también a las condiciones de vida de la población y a la situación macroeconómica del territorio insular. Estos serán evaluados y descritos más adelante.

6/ Irónicamente, las bahías de Sint Maarten se habían considerado siempre como un refugio seguro para las embarcaciones durante las tormentas; esta vez, sin embargo, los vientos y las marejadas las impactaron directamente.

II. EVALUACION DE LOS DAÑOS

1. Introducción

Las estimaciones de los daños causados por los huracanes Luis y Marilyn en Sint Maarten se hicieron sobre la base de información parcial. Las autoridades de la isla habían emprendido algunos trabajos de evaluación de los daños en sectores seleccionados de la economía; algunos empresarios privados habían hecho también evaluaciones preliminares de los daños que tenían relación con sus propias actividades.

La información que se facilitó provenía de los departamentos del Gobierno de Sint Maarten ^{7/} y de altos funcionarios directivos de empresas privadas, así como de algunas personas que, debido a su reconocida competencia profesional, poseían conocimientos pertinentes acerca de un determinado tema. Se revisaron todos los informes disponibles y se concluyó que había lagunas en la información relativa a los daños en algunos sectores que se habían evaluado, así como en otros sectores que no habían sido considerados en absoluto.

A fin de llevar a cabo su tarea, la misión de la CEPAL realizó observaciones sobre el terreno que hicieron posible verificara, complementara, ajustara o desechara la información recibida.

Se procesaron a continuación los datos utilizando una metodología especial de evaluación elaborada por la CEPAL sobre la base de la experiencia adquirida en muchas otras situaciones similares de desastres. ^{8/} Ello implicó la estimación de los daños directos sobre la base de reemplazar el acervo de capital y las existencias que habían sido totalmente destruidas ^{9/} y el costo de las reparaciones de lo que sólo había sido dañado. Exigió también calcular los daños indirectos por concepto de pérdidas en la producción, disminución en los ingresos por la no prestación de servicios a causa de los daños directos, así como los mayores gastos en que será necesario incurrir para regresar a las condiciones normales de las actividades afectadas.

Los resultados así obtenidos proporcionan una estimación de los daños y se puede considerar que son suficientemente confiables para fines de determinar los efectos del desastre en la situación

^{7/} Véase *Social and Community Priorities: Education, Housing, Public Health and Employment*, Workgroup on Social and Community Priorities, Island Government of Sint Maarten, 10 de octubre de 1995, y *Short-Term Economic Assessment and Recovery Program: Sint Maarten's Best Opportunity for Post Hurricane Luis Recovery and Revitalization*, Economic Recovery Committee, Island Government of Sint Maarten, 12 de octubre de 1995.

^{8/} Véase, CEPAL, *Manual para la estimación ...*, *op. cit.*

^{9/} Aun cuando se reconoce que el valor de los activos perdidos es menor que su costo de reposición, este último constituye una medida más fidedigna de la manera en que la economía nacional se verá afectada como resultado del programa de reconstrucción que se ha de emprender. La reposición incluye asimismo algunos elementos de mejoramiento de la tecnología en algunos rubros, tales como especificaciones de mayor calidad para las viviendas de bajo costo.

económica de la isla, así como para planificar y programar las inversiones que han de hacerse durante el período de reconstrucción.

El valor de los daños se estimó en moneda local (florines de las Antillas Neerlandesas) —a precios de noviembre de 1995— y esa cifra se convirtió a dólares de los Estados Unidos al tipo de cambio de 1.8234 florines de las Antillas Neerlandesas por dólar.

2. Sectores sociales

Los vientos del huracán Luis, sus altas marejadas y las lluvias que acompañaron al huracán Marilyn provocaron daños directos e indirectos en los sectores de la vivienda, la salud y la educación, que se describen en las secciones siguientes.

a) Vivienda

Los vientos del huracán Luis tuvieron un impacto muy negativo sobre el sector de la vivienda, agravando algunos problemas existentes. Estos estaban relacionados, por una parte, con los elevados precios de los terrenos y la construcción causados por el auge de la industria del turismo y por la presencia de lujosas propiedades de adinerados que mantienen residencias en la isla; por otra parte, con la existencia de barriadas de viviendas precarias ("shanty towns") habitadas por los inmigrantes ilegales y por los pobres de la isla.

Casi el 80% de todas las unidades de viviendas fueron dañadas en una forma u otra. Los vientos del huracán Luis destruyeron muchos hogares de baja calidad (aproximadamente el 37% del total de casas en Sint Maarten) y causaron la pérdida de los techos y los vidrios de las ventanas en otro 45% de las casas. A la vez que los tejados se dañaban o desaparecían, los muebles y los enseres domésticos sufrían perjuicios o destrucción debido a las precipitaciones que acompañaron a ambos huracanes.

Únicamente alrededor de una cuarta parte de los propietarios de viviendas poseían seguros sobre sus hogares y pertenencias. Esta situación se debe al hecho de que los habitantes de Sint Maarten rara vez solicitan préstamos bancarios para financiar la construcción de sus hogares, que la realizan sobre la base de ahorros personales.

Antes del arribo de la misión no se habían hecho estimaciones completas de los daños experimentados por las viviendas; las únicas estimaciones de que se disponía se referían al costo de algunos programas de reconstrucción que se ejecutarían utilizando financiamiento del sector público.

Se hizo una estimación de los daños totales del sector basándose en las observaciones efectuadas sobre el terreno por la misión, combinadas con información básica relativa a los costos unitarios de construcción y los datos estadísticos sobre el número de unidades de vivienda disponibles antes del desastre.

Se supuso que el número total de viviendas se había elevado de 13,531, según lo determinado por el censo de la vivienda de 1993, a más de 14,000 poco antes del huracán. Se estimó también que de ese total el 40% era de baja calidad y se encontraba en las barriadas de vivienda precaria.

Se consideró que la superficie media de una vivienda normal de la isla era de por lo menos 75 m², mientras que las de las viviendas de baja calidad eran de sólo 25 m². Se estimó que los costos unitarios de reconstrucción total eran de 700 y 120 dólares por metro cuadrado para las viviendas normales y de baja calidad, respectivamente. Se supuso una cifra del 25% de dichos costos unitarios para la reparación de las casas que habían sufrido daños importantes, incluida la pérdida de techos y vidrios de ventanas; mientras que se adoptó una cifra del 5% para el caso de las viviendas que sólo habían experimentado perjuicios menores. El valor total de estos daños se calculó en 142.6 millones de dólares. (Véase el cuadro 1.)

Se hizo una estimación del valor de los muebles y enseres domésticos perdidos o dañados, adoptando una cifra del 25% del costo de las casas de calidad normal destruidas y seriamente dañadas y del 50% en el caso de las casas de baja calidad que fueron destruidas. Estos daños se calcularon en 37.2 millones de dólares. (Véase el cuadro 1.)

Además de los daños directos estimados, el gobierno de la isla reconoció que las viviendas situadas en las zonas de vivienda precaria no podrían ser utilizadas como antes. Se debían adquirir los terrenos y se requería proporcionar los servicios esenciales a fin de que la reconstrucción fuese en condiciones adecuadas; entre tanto, se arrendaron viviendas temporales en el exterior para cubrir las necesidades mínimas de alojamiento de esas familias. Estos costos indirectos se calcularon en 12.6 millones de dólares.

Por consiguiente, la suma total de daños directos y pérdidas indirectas del sector de la vivienda se calculó en 192.3 millones de dólares. (Véase el cuadro 1.)

b) Educación

El sector educación fue afectado negativamente. Se estima que 12% del total de las aulas disponibles fueron destruidas completamente; otro 12% sufrió grandes daños, perdiendo techos y ventanas, y un 32% más experimentó daños menores. Tres instalaciones grandes dedicadas a la práctica de deportes sufrieron también perjuicios de consideración. Las fuertes lluvias que siguieron a los huracanes destruyeron o dañaron los muebles escolares y los materiales didácticos. Estos daños directos se estimaron, utilizando los costos medios de reconstrucción y reparación, en 13.3 millones de dólares. (Véase el cuadro 1.) Estas pérdidas estaban cubiertas sólo parcialmente por seguros, así que el efecto negativo neto será considerable para el sector.

El año escolar tuvo que ser interrumpido durante varias semanas, para reiniciarse solamente a mediados de octubre. Sin embargo, debido a la destrucción y los daños experimentados por algunas escuelas, las condiciones para la enseñanza eran menos que adecuadas, y se tuvo que adoptar sistemas de doble turno para acomodar a la totalidad de la población escolar. Muchos maestros y estudiantes están sometidos a considerables tensiones después de haber perdido sus hogares y tener que sobrellevar esta situación en sus escuelas.

A fin de resolver estas condiciones anormales fue necesario emprender programas especiales para la distribución de alimentos y uniformes para los escolares, reparar los muebles que fueron dañados en aquellas escuelas que se utilizaron como alojamientos temporales, y proporcionar servicios de terapia psicológica para estudiantes y maestros. Estos costos indirectos del desastre se estimaron en 2.3 millones de dólares. (Véase el cuadro 1.)

De este modo, el total de los daños directos e indirectos para el sector de la educación se estimó en 15.6 millones de dólares.

c) Sector de la salud

La acción combinada de los vientos y la lluvia causaron daños en la infraestructura y los muebles del hospital principal, una clínica gubernamental, el Departamento de Higiene y dos hogares de servicio social. Asimismo, una ambulancia sufrió averías considerables. Además, quedó inutilizado el material médico almacenado en diferentes edificios del gobierno. Estos daños se calcularon en 4.1 millones de dólares.

Como resultado del desastre, empeoraron algunos problemas de salud pública que existían previamente, relacionados con el tratamiento de las aguas servidas, la eliminación de basuras, la lucha contra los mosquitos y los roedores y su eliminación. Al respecto, se organizaron campañas especiales de control inmediatamente después del desastre. El edificio arrendado que ocupaba el Departamento de Salud Pública quedó inutilizado por los daños sufridos. Finalmente, se consideraron las pérdidas indirectas en ingresos que tendrá que absorber el hospital durante el período de reconstrucción, las cuales tuvieron un costo de 4.2 millones de dólares más.

La suma total de los daños directos y las pérdidas indirectas para el sector salud fue calculada en 8.3 millones de dólares, como se indica en el cuadro 1. Se espera que la cobertura parcial por seguros compense algunos de estos costos.

d) Empleo

Como se explica más adelante en el presente informe, las actividades productivas y de servicios en Sint Maarten fueron afectadas negativamente, lo que repercutirá en forma adversa sobre el empleo a mediano plazo. No obstante, en el sector de la construcción se puede tener un efecto positivo debido a la contratación de mano de obra para la reconstrucción.

Cuadro 1

DAÑOS Y PERDIDAS EN EL SECTOR SOCIAL

(Miles de dólares)

Sector y subsector	Daños y pérdidas estimados		
	Total	Directos	Indirectos
<u>Total</u>	<u>216,287</u>	<u>197,190</u>	<u>19,097</u>
<u>Vivienda</u>	<u>192,324</u>	<u>179,764</u>	<u>12,560</u>
Total destrucción			
Viviendas precarias (4,000 unidades)	12,000	12,000	
Viviendas normales (1,250 unidades)	65,625	65,625	
Daños parciales (4,500 unidades)	59,062	59,062	
Daños menores (2,250 unidades)	5,906	5,906	
Muebles y enseres domésticos	31,171	31,171	
Adquisición de tierras, arriendo de viviendas temporales, etc.	12,560		12,560
<u>Educación</u>	<u>15,619</u>	<u>13,340</u>	<u>2,279</u>
Aulas destruidas (39)	4,500	4,500	
Aulas muy dañadas (49)	3,000	3,000	
Aulas con daños menores (103)	3,090	3,090	
Otras reparaciones menores (114)	784	600	184
Gimnasios	1,200	1,200	
Muebles y material didáctico	1,295	950	345
Programa de emergencia de alimentos y uniformes, asesoramiento psicológico, etc.	1,750		1,750
<u>Salud</u>	<u>8,344</u>	<u>4,086</u>	<u>4,258</u>
Hospital	5,125	3,481	1,644
Departamento de Salud Pública	2,064	270	1,764
Otros servicios	1,155	335	850

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales, observaciones directas sobre el terreno y estimaciones.

Se estima que en 1995 la fuerza de trabajo total en Sint Maarten había alcanzado un nivel de 19,623 personas, lo que significa un 16% de aumento con respecto a 1992, año en que se levantó el censo más reciente. La tasa media de desempleo había llegado a 11.3% a comienzos de 1995, levemente inferior que el 12.5% indicado por el censo. Sin embargo, el desempleo de los jóvenes

—referido al grupo de edades de 15 a 24 años— había aumentado de 20.5% a 27.9% durante el mismo período. El empleo de los grupos de edades mayores y de las mujeres había compensado ese incremento.

Una encuesta de empleo en el sector privado realizada por el Departamento de Trabajo y Asuntos Sociales de las Antillas Neerlandesas después del desastre reveló que un total de 1,378 empleos estaban siendo eliminados. ^{10/} De estos empleos, 947 iban a suprimirse en un grupo de 8 hoteles importantes.

El Departamento de Finanzas del gobierno de la isla estimó que las pérdidas de trabajo relacionadas con el huracán ascenderían a 2,279 empleos, sobre todo en los sectores de servicios y de turismo en 1995, y otros 1,908 empleos en 1996. Esto significaría una pérdida de 20% del número total de empleos disponibles en Sint Maarten antes del huracán.

Independientemente de la cifra que se adopte, los efectos negativos sobre el empleo serán muy elevados. Sin embargo, el auge que experimentará el sector de la construcción absorberá a parte de los desempleados; aunque se reconoce que el cambio de empleos de una actividad a otra no constituye una tarea fácil y que alguna mano de obra especializada tendrá que provenir del extranjero.

Se podrá entender mejor la grave situación que enfrenta un número considerable de familias, si se considera que los desempleados son también los mismos que han perdido sus hogares y muebles y enfrentan un futuro muy incierto. El gobierno de la isla tendrá que poner en marcha programas especiales —algunos de los cuales ya están comenzando— de readiestramiento de la mano de obra, creación de empleos y apoyo temporal a los desempleados a fin de ayudar a la población en esta difícil situación.

3. Servicios básicos y públicos

Los servicios básicos de electricidad, agua y telecomunicaciones, así como los servicios postales y la compañía de televisión por cable, experimentaron grandes daños debido a la acción de los vientos y las lluvias. Fueron interrumpidos por completo durante dos días, y hacia fines de noviembre se seguía trabajando para restablecerlos.

a) Suministro de agua y electricidad

La empresa de suministro de agua y electricidad de propiedad gubernamental (GEBE) sufrió daños importantes en sus edificios, plantas generadoras y equipos, así como en sus instalaciones externas, ya que los postes y cables fueron dañados o destruidos. Algunos materiales que se

^{10/} En las Antillas Neerlandesas la ley exige un permiso administrativo antes de que se pueda despedir a los empleados.

encontraban almacenados en bodegas, así como muebles y equipo de las oficinas de la GEBE, fueron perjudicados por la lluvia.

La mayoría de los daños se produjo en el subsector de electricidad, pero la planta desalinizadora de agua tuvo que interrumpir su producción durante dos días por falta de energía eléctrica

A causa del período relativamente prolongado que requirió el restablecimiento de la red de transmisión y distribución de energía eléctrica, se prevén fuertes pérdidas de ingresos para la GEBE. Además, habrá otras pérdidas de ingresos como consecuencia de la disminución de la demanda futura de los sectores del turismo y el comercio, como se describirá más adelante.

Los daños materiales directos totales que sufrió el servicio se han estimado en 5.9 millones de dólares. Las pérdidas indirectas provenientes de la reducción de los ingresos durante el período de reconstrucción del sistema eléctrico se estimaron en 8.9 millones de dólares más. (Véase el cuadro 2.)

b) Telecomunicaciones

Las antenas, los servicios de conmutación y otros equipos, los edificios de la empresa y la red externa, cuyos postes son compartidos con el servicio de electricidad, resultaron dañados o destruidos. Las lluvias afectaron al mobiliario y los equipos de oficina en los edificios de la empresa. Los servicios más básicos fueron restablecidos con prontitud, en tanto que todavía se llevan a cabo las reparaciones de la central externa.

Puesto que las antenas y los servicios de conmutación destruidos se utilizan para prestar servicio a las islas vecinas de Saba y St. Eustatius, éstas resultaron también adversamente afectadas.

Los daños directos a la infraestructura, los equipos, las redes y el mobiliario del subsector se estimaron en 20.1 millones de dólares. Los indirectos infligidos por las pérdidas de ingresos previstas para la empresa durante el período de rehabilitación y reconstrucción se calcularon en otros 17.5 millones de dólares. De manera que el monto total de daños y pérdidas para este servicio estatal se estima en 37.7 millones de dólares. (Véase el cuadro 2.)

c) Televisión por cable

La empresa que provee el servicio de televisión por cable sufrió daños físicos en el edificio administrativo, las antenas receptoras de imagen y el equipo de conmutación, así como en su planta externa. Cabe notar que la red de cables subterráneos no fue afectada, en tanto que el sistema de cables aéreos que cubre la mayor parte de la isla debe ser reemplazado en su totalidad para evitar una menor calidad de la imagen. El servicio prácticamente es nulo en la actualidad.

La compañía de televisión por cable estima en cerca de 12 meses el plazo necesario para restablecer el servicio a las condiciones existentes antes del desastre. En consecuencia, se prevén

pérdidas de ingresos. Sin embargo, puesto que la mayoría de los hoteles y lugares de recreación no estaban conectados al sistema de cables de la compañía, no se presumen pérdidas adicionales de ingresos como resultado de la contracción prevista de estos sectores en el futuro cercano.

Los daños directos a esta empresa se calculan en 5.6 millones de dólares; las pérdidas de ingresos se estimaron en otros 2 millones de dólares. Se deduce, entonces, que el monto total de daños y pérdidas de la compañía es de 7.6 millones de dólares, los que se hallan parcialmente cubiertos por seguros. (Véase el cuadro 2.)

d) Servicio de correos

El edificio que alberga el servicio de correos resultó fuertemente dañado por el viento y las lluvias subsiguientes. Se perdió la mayor parte de la techumbre y también se dañó o destruyó el mobiliario y los equipos de oficinas. El costo estimado de las reparaciones al edificio y el reemplazo del mobiliario y los equipos se calculó en 1.6 millones de dólares. (Véase el cuadro 2.)

No se prevén pérdidas de ingresos en estos servicios.

Cuadro 2

DAÑOS Y PERDIDAS EN SERVICIOS BASICOS E INSTALACIONES

(Miles de dólares)

Sector y subsector	Pérdidas y daños estimados		
	Total	Directos	Indirectos
<u>Total</u>	<u>61,671</u>	<u>33,225</u>	<u>28,446</u>
<u>Servicio de agua y electricidad</u>	<u>14,771</u>	<u>5,861</u>	<u>8,910</u>
Edificios y plantas	906	906	
Equipos, mobiliario y materiales	1,330	1,330	
Redes de distribución	3,625	3,625	
Pérdidas de ingresos	8,910		8,910
<u>Telecomunicaciones</u>	<u>37,680</u>	<u>20,144</u>	<u>17,536</u>
Edificios	4,800	4,800	
Equipos	10,960	10,960	
Redes de distribución	4,384	4,384	
Pérdidas de ingresos	17,536		17,536
<u>Televisión por cable</u>	<u>7,600</u>	<u>5,600</u>	<u>2,000</u>
Edificios, equipos y redes de cables	5,600	5,600	
Pérdidas de ingresos	2,000		2,000
<u>Servicio de correos</u>	<u>1,620</u>	<u>1,620</u>	
Edificios	1,300	1,300	
Equipo y mobiliario	320	320	

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales, observaciones directas sobre el terreno y estimaciones.